

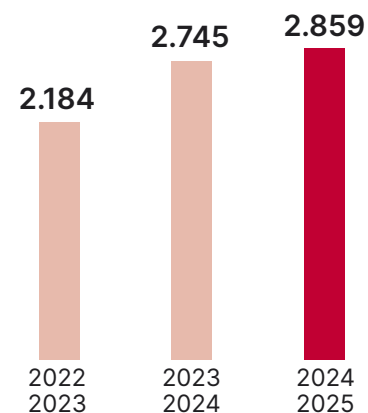


Tema del día:

Déficit en un sector clave

PLAZAS DE ACCESO AL GRADO DE ENFERMERÍA

EN CATALUNYA



ELISENDA COLELL
Barcelona

De madrugada, en una residencia pública del área de Barcelona, una mujer se atraganta con su propia respiración. «Se estaba ahogando», cuenta Eva Hernández, la enfermera del geriátrico, que estaba de vacaciones. La dirección no había encontrado a nadie para suplir su puesto y a una auxiliar le tocó asumir su papel. Al no tener la misma formación, se limitó a llamar a urgencias. «Cuando llegaron los del SEM la mujer ya había fallecido. No digo que, de haber estado yo, se hubiera salvado, pero al menos habría muerto sin sufrir», afirma Hernández. No le pudieron inyectar morfina y presenciaron una muerte agónica por ahogamiento, algo que la familia no supo. Esta es una de las consecuencias que implica la falta de enfermeras en residencias, según denuncian las profesionales. Patronales, sindicatos, Govern y directores de geriátricos coinciden en que es imposible encontrar personal, aunque la legislación obliga a tener, cada jornada, al menos una enfermera de referencia.

La falta de personal de atención sanitaria en las residencias no es una queja nueva. Pero, tras la pandemia, la situación se ha agravado. «A día de hoy, es el principal problema en el sector, da igual lo que pagues, no encontramos personal», lamenta Cinta Pascual, presidenta de la patronal ACRA (Asociació Catalana de Recursos Assistencials), que calcula que faltan unas 2.000 profesionales en las residencias y centros de día.

Diferencias salariales

Esta realidad afecta tanto a las residencias de gestión privada con aportaciones de la Generalitat (el 63%) como a los centros públicos (2%), en los que la plantilla son funcionarios. Francisco Javier Araujo, experto y asesor del Col·legi d'Infermeres de Barcelona, calcula que las enfermeras de las residencias de gestión privada cobran la mitad que en la sanidad pública. En los geriátricos públicos, la diferencia es de unos 400 euros al mes. «Les ofrecen contratos de dos y tres

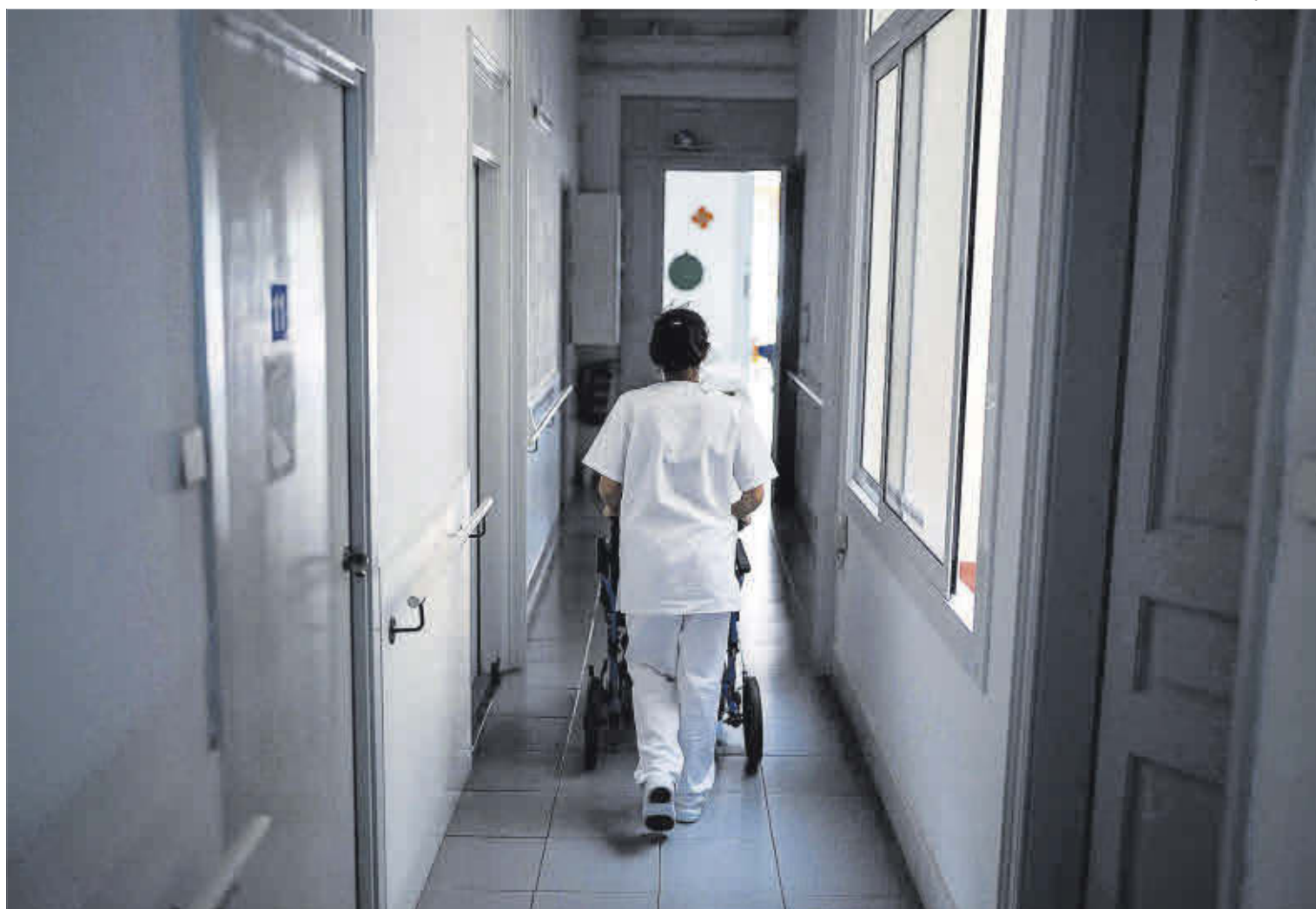
Los geriátricos catalanes necesitan 2.000 enfermeras más

Por ley, cada centro debería tener al menos una enfermera de referencia cada día, requisito que no se cumple ● Las mejores condiciones del sector sanitario atraen a las profesionales

días. Todo el mundo prefiere irse al Institut Català de la Salut (ICS): las que han conseguido plaza buscan la excedencia para irse», apunta Cristina García, secretaria general de Derechos Sociales de UGT, que lleva planteando el problema a la Generalitat desde 2021: «Pero cuando ponemos el tema sobre la mesa nos damos contra un muro».

«Tú ya puedes ir poniendo anuncios en busca de personal que no hay forma de encontrar sanitarias», insiste Andrés Rueda, director de la Associació Professional Catalana de Directores de Centres i Serveis d'Atenció a la Dependència (ASCAD). Por ley, las enfermeras son personal esencial en los geriátricos y, como mínimo, hay que garantizar la presencia de un profesional. El número varía en función de las plazas. «A día de hoy es una utopía y los servicios de inspección lo saben y hacen la vista

Zowy Voeten



Personal de un geriátrico atiende a un anciano.

entre
6.000 y 8.000
los próximos cinco años

Apunte

Enfermeras y residuales



Silvia Cópulo

Poco más que mileuristas. Contratos por días e incluso por horas. Escaso reconocimiento profesional y prestigio social precario. Son las condiciones de las enfermeras que trabajan en los geriátricos. Y, sin embargo, en sus manos descansa la calidad de vida y la salud de los ancianos. Un sinsentido. A no ser que en el fondo de nuestra conciencia colectiva otorguemos un valor residual a nuestros mayores. O, ¿de qué otra manera se entiende que, pasada la época del todo vale de la pandemia, la escasez de enfermeras y el desprecio profesional se mantengan?

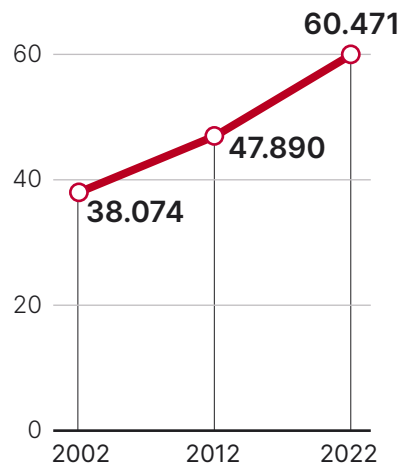
Las enfermeras gestionan que las personas mayores accedan a la sanidad pública, organizan su medicación y los menús alimenticios, controlan las condiciones higiénicas de todo y de todos. Cuidan. Y se enfrentan a situaciones complejas generadas por el deterioro de los ancianos o por determinadas enfermedades.

La oficialidad reconoce que la enfermera de una residencia debe ser una figura cualificada, a la que luego el sistema tratará mal. Dependen en Catalunya de Drets Socials. La ratio que marca el Departament es de 0,25 enfermeras en atención directa y de 0,10 en atención indirecta en los establecimientos públicos. Los privados, ni caso. Proporciones mínimas y vergonzosas que a menudo ni se cumplen. Porque no hay enfermeras. Las que nacieron en época del *baby boom* se jubilan. Otras más jóvenes abandonan la profesión, agotadas. Las universidades no ofrecen suficientes plazas para el relevo, y el Ministerio de Universidades tarda dos años en homologar títulos expedidos en otros países.

Se anunció que los CAP atenderían a los ancianos de las residencias y que se contratarían más sanitarios. Pero han llegado las elecciones. Faltan enfermeras en todas partes y aún más en los geriátricos, el patito feo del sistema.

La presidenta madrileña Díaz Ayuso, sin sonrojarse, justificó su veto a trasladar a personas mayores de residencias enfermas de covid a hospitales porque «se morían igual». Me pregunto si el menosprecio que sufren nuestras enfermeras y los geriátricos tiene algo que ver ello. ■

NÚMERO DE ENFERMERAS EN CATALUNYA



tema se podría sostener si las enfermeras de los CAP asignadas a cada geriátrico hicieran la función de supervisión. «Pero no ocurre de ninguna manera: este no era el trato con la conselleria», se queja Pascual, quien recuerda que el Govern anunció que los CAP realizarían atención sanitaria en los geriátricos. «Lo hacen dependiendo de cómo van de colapsados», puntualiza Rueda, de la asociación de directores. Otra opción es la contratación de enfermeras formadas en otros países que ya han iniciado el trámite para la homologación del título, aunque estos no estén reconocidos oficialmente.

sistema público y, evidentemente, en la atención digna de los ancianos», cuenta Hernández.

Respuesta de la Generalitat

La Conselleria de Drets Socials asume que la falta de enfermeras es un problema global. «Nos preocupa», afirman en un comunicado, donde señalan que estas profesionales «son claves e indispensables». A medio plazo, apuestan por implementar un salario mínimo en el sector para equiparar los sueldos al del ámbito sanitario. Mientras, explican que la Agencia de Atención Integrada Social Sanitaria y el aumento del precio de las tarifas de

Zowy Voeten



El personal de un geriátrico atiende a los residentes.

La principal consecuencia de este problema es la repercusión en la atención y también en la mortalidad. «Está científicamente demostrado», afirma Francisco Javier Araujo, asesor del Col·legi d'Infermeres.

En este sentido, las profesionales también apuntan a que esta carencia contribuye a la saturación asistencial en la sanidad pública. «Sin enfermera, si ocurre algo, la auxiliar llama al 061. El anciano debe ir al hospital, pasar la noche en urgencias... Hay muchos ingresos evitables de haber enfermeras. Estamos colapsando los hospitales cuando hay valoraciones y dispensaciones de medicación que se podrían hacer desde el propio centro. Esto tiene un efecto rebote en el

los centros concertados debe «repercutir en mejoras» para estos trabajadores. También aseguran que están «buscando talento» para evitar la fuga de enfermeras a otros países de Europa y reclaman al Gobierno central «agilizar» los trámites de homologación de la titulación a los extranjeros.

Desde UGT, por su parte, empujan a aumentar las condiciones salariales de forma urgente y que se igualen al del sector sanitario, con contratos a tiempo completo e indefinido para evitar esta fuga de personal. También proponen que la Generalitat incentive que las auxiliares de Gerontología puedan estudiar la carrera de Enfermería a cambio del compromiso de permanecer en el sector geriátrico. ■

En origen

La patronal busca personal en Colombia

E. C.
Barcelona

«La Generalitat no se cansa de repetirnos que las residencias tenemos que contratar enfermeras, pero no las hay. Ni Salut tiene personal suficiente. ¿De dónde quieren que las saquemos?», se pregunta Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA). Hace meses que contratar personal de enfermería en los geriátricos se ha convertido en una «utopía», en palabras de directores de estos centros. Es por ello que ACRA se ha trasladado a Colombia con la intención de contratar a 186 profesionales para una quincena de geriátricos catalanes. Según los cálculos de Pascual, en Catalunya faltan aproximadamente 2.000 enfermeras en las residencias de la tercera edad. Ante la falta de personal, en 2006 ya fletaron un avión desde Colombia con profesionales. Ahora se disponen a repetir esta experiencia. Especialmente antes del verano, cuando será «misión imposible» sustituir las vacaciones de las enfermeras que aún permanecen en el sector. Lo que ACRA quiere intentar es una contratación masiva en origen desde América Latina. Si esta operación funciona, no descartan repetirla en otros países. «Hemos empezado por Colombia y en función de cómo vaya lo iremos ampliando», señala Pascual. ■